



Feministas distópicas

Las reflexiones de **Ursula K. Le Guin**, reina de la ciencia ficción especulativa, sobre la escritura iluminan la esperada traducción al castellano de **Mujer al borde del tiempo**, de **Marge Piercy**, un híbrido entre la utopía y el infierno psiquiátrico

EUGENIO FUENTES

Habla **Ursula K. Le Guin**, la reina de la ciencia ficción especulativa, y lo hace en tono levemente admonitorio. Se dirige a **Margaret Atwood**, ya saben, *El cuento de la criada*, magnífica novela, magnífica serie salchicha para quienes no hayan leído la novela. Atwood no está presente, ya que el destinatario de estas palabras es un entrevistador: "Ella no considera que su obra sea ciencia ficción porque su definición del género es muy restringida. Para ella la ciencia ficción es más bien fantasía, sucesos que no pueden acontecer en la Tierra. Lo siento, **Maggie**, pero eso no define la ciencia ficción, muchas historias del género tratan precisamente de lo que sucede en la Tierra en estos mismos momentos". El párrafo vibra en los compases finales de *Conversaciones sobre la escritura*, volumen de apenas cien páginas en el que K. Le Guin (1929-2018) destila, poco antes de dejar el mundo, un valioso concentrado de su pensamiento literario en tres conversaciones radiofónicas con el escritor y crítico **David Naimon**.

Habla **Marge Piercy** (Detroit, 1936), veinte poemarios, otras tantas novelas, un volumen de memorias, más de medio siglo de perseverante activismo social. Desconocida del lector medio en castellano y amenazada de seguir confinada en ese estado, ya que su única obra traducida, *Mujer al borde del tiempo* (1976), llegó a las librerías pocas semanas antes de la delirante pandemia del pánico y la sanidad desmantelada: "Las utopías feministas son las fantasías sobre lo que nos falta", sostiene en un vídeo de 2003. "Así que si escribes una utopía en la que todo el mundo se preocupa por criar a sus hijos, todo el mundo comparte el peso de la vida diaria, todo el mundo se afana en hacer el trabajo necesario y casi invisible de la sociedad, entonces es probable que esa utopía haya sido creada por

alguien que vive en una sociedad en la que las mujeres están encerradas en pequeñas casas y pisos con sus niños, volviéndose locas en silencio, sintiendo como todo el peso de la vida cae sobre ellas".

Mujer al borde del tiempo son dos libros en uno. Dos historias entrelazadas que protagoniza una mujer, Consuelo "Connie" Ramos, chicana de treinta y muchos, quien tras una vida de miseria salpicada de espejismos de esperanza acaba recluida en una mazmorra psiquiátrica neoyorquina. Lo curioso es que Connie parece tener una insólita capacidad de traslocación que, con mayor o menor esfuerzo, le permite desplazarse a un futuro bastante lejano: 2137. De modo que en las quinientas páginas de *Mujer al borde del tiempo*, su cuarta novela, Piercy despliega dos alas de su pensamiento social, forjado en las luchas revolucionarias de los 60 y reconvertido en los 70 en combate táctico multisectorial.

Por un lado, denuncia con minucia el trato salvaje reservado a quienes, en su lucha por sobrevivir a la miseria, no han sido liquidados en las calles ni han cometido delitos que justifiquen

largas penas de prisión, pero han incurrido en deslices que permiten decretar su anormalidad psíquica, encerrarlos, hiperdrogarlos, someterlos a trato degradante y experimentar con ellos. Por el otro lado, Piercy construye con minucia la utopía feminista, ecologista y anarquista a la que ella misma aludía dos párrafos más arriba. Si el ambiente de los capítulos psiquiátricos, sin duda los más logrados, no resultará ajeno a quienes hayan leído *Alguien voló sobre el nido del cuco* (Ken Kesey) o hayan visto su versión cinematográfica (Milos Forman), la proyección utópica refleja ecos entreverados de *La mano izquierda de la oscuridad* (1969) o *Los desposeídos* (1974), dos de los grandes títulos de K. Le Guin. Pero también puede ser vista como un eslabón de la cadena de utopías feministas que, en el reflujo de los años de combate en las calles, proliferaron en la década de 1970.

Tendamos algún puente, son muchos los posibles, entre *Mujer al borde del tiempo* y el marco teórico esbozado en las conversaciones de K. Le Guin con David Naimon. El conflicto, por ejemplo. La autora del ciclo de Terramar, una gigante en un mundo de hombres que está dejando de serlo, denuncia la propensión a considerar el conflicto como núcleo necesario de cualquier relato. "Si decimos que una historia se tiene que basar en el conflicto, limitamos enormemente nuestra visión del mundo. Y, sin quererlo ni beberlo, hacemos una declaración política: todo en la vida es conflicto. (...) Y, francamente, eso no es verdad", añade contradiciendo con cierta razón a **Heráclito**. "Ver la vida como una batalla es tener una visión del mundo muy limitada, social-darwinista y muy masculina. (...) Las historias pueden tratar de un sinfín de cosas diferentes".

Pasa a la página siguiente



Conversaciones sobre la escritura
Ursula K. Le Guin
con David Naimon

Trad.: Núria Molines

Alpha Decay
104 páginas, 15,90 euros



Mujer al borde del tiempo
Marge Piercy

Trad.: Helen Torres

Consonni
512 páginas
23,50 euros